

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN CALLE DE SAN JUAN DE DIOS, NÚM. 5</p> <p>Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales.</p> <p>COLABORADORES: <i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.</p> <p>PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto. 25 céntimos.</p>
--	--	---

SUMARIO.—¿Cómo obtiene el Maestro la gratitud popular, por uno de la clase.—Circular de la Inspección de 1.^a Enseñanza.—Comentarios y Noticias.—Notas de la Sección.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Lema «Divino Maestro»

¿Cómo obtiene el Maestro la gratitud popular?

No es muy difícil contestar al lema que motiva este artículo. Lo que sí es difícil es que el Maestro obtenga la gratitud popular a pesar de las alabanzas que publicistas y autoridades dedican en todos los tonos a la benemérita clase del Magisterio de Primera Enseñanza.

Los antiguos decían:

La voz del pueblo es la voz de Dios; pero después de la Revolución francesa se enmendó la frase o se rectificó diciendo:

«Voz del pueblo voz del diablo».

Y es que el pueblo es veleidoso. Adora un día lo que el otro desprecia, y al contrario.

¿Quién habría de decir que la clamorosa apoteosis con que fué recibido Jesús en Jerusalén, en la mañana del Domingo de Ramos, se había de trocar cinco días más tarde en el impío «Crucifícale» delante del Gobernador Romano Poncio Pilato, y sin embargo así sucedió

¡El Maestro! Qué de alabanzas se le tributan en tribunas y periódicos y mítines de todos géneros, pero luego en la práctica se le escatima la protección y hasta la consideración, y de esta verdad, que nadie puede negar, se ofrecen tantos ejemplos que no sería difícil acumular.

Maestro es una palabra sagrada. Maestro llamaban los escribas y fariseos a Jesús cuando querían hon-

rarle; Rey cuando lo querían despreciar. Cicerón definía al orador diciendo de él que «orador era un hombre de bien, perito en el arte de educar». ¿Y por qué dijo un «hombre de bien» y no un hombre?

En nuestro concepto, porque la primera cualidad es ser hombre moral, ya que debe edificar con el ejemplo más que con la palabra.

¿Pues qué no diremos del Maestro que ha de inculcar la moral en sus tiernos educandos y a la sociedad donde vive, porque como dijo el Cardenal Cisneros, que Fray Ejemplo es el Maestro más persuasivo. El Maestro ha de ser, ha de hacer y ha de evitar, como dice Cardenera todo aquello que quiere que sea, haga y evite su discípulo. Sólo así edificará, mientras que obrando en otro sentido destruirá. Y ¡ay del que escandalice! dijo el Divino Maestro.

En una palabra, el Maestro debe ser el modelo de todo lo bueno, el espejo donde se reflejen todas las buenas cualidades, su entusiasmo por la verdad, por lo bueno y lo bello, y como dijo Pío IX a una Comisión de Maestros italianos en 1866: «considerad vuestra profesión como un casi sacerdocio en la que unidos a nosotros, los sacerdotes, lograréis ser cooperadores a la gloria de Dios».

Estas cualidades a todos los Maestros no son asequibles, pero no es difícil llegar a obtenerlas. Lo que sí es más difícil es llegar a conseguir la gratitud popular.

La existencia del Maestro no se parece a la de los otros hombres. Deben mezclarse con la multitud y vivir como en la soledad.

Su profesión sin tener la santidad del sacerdocio debe reproducir su austeridad. Mil distracciones permitidas a todos no lo son al Maestro. Para él su fin es la ley exigente, y la opinión pública más exigente todavía. Tiene necesidad de mayor virtud, de un espíritu de sacrificio que no es dado alcanzar siempre.

De la gratitud popular puede decirse que no puede conseguirse sino en pocas ocasiones y en contadas lo-